

Facultad de Economía *(UNAM)*

Bases para el Desarrollo de una Política Comunista Revolucionaria al Interior de la Universidad.

INTRODUCCION.

El presente documento intenta resumir los avances logrados en la discusión y la práctica de un núcleo de estudiantes y profesores de la Facultad de Economía (F.E.) de la UNAM, que hemos actuado durante varios años al interior de la propia F.E., el sindicalismo universitario de la UNAM, y diversas escuelas de provincia. El objeto del documento es tratar de sistematizar esa práctica política y elevarla a una dimensión superior, que permita un debate y confrontación con las fuerzas que están tratando de desarrollar el movimiento proletario-popular y revolucionario en México y la definición de una línea de trabajo comunista-revolucionario al interior de los frentes de trabajo en que se inscribe nuestra práctica política.

El documento tiene importantes limitaciones. La primera de ellas es la falta de una perspectiva política nacional más amplia, que delimite el ámbito del trabajo universitario dentro de una estrategia de trabajo general. Esta es una limitación muy importante, que sólo puede superarse progresivamente por la plena integración de la práctica de los militantes del movimiento universitario a la del movimiento revolucionario mexicano. Este esfuerzo, que debe orientar nuestros próximos pasos, sólo puede fructificar adecuadamente, si el esfuerzo de integración a la actividad revolucionaria práctica supone participar en el debate en curso sobre la definición de una política nacional por parte de las fuerzas socialistas revolucionarias, que contemple el establecimiento de una caracterización del capitalismo mexicano, su Estado y su estructura de clases, así como la fase de desarrollo del movimiento y el partido revolucionario, y los lineamientos básicos de la estrategia y el programa político a desarrollar.

La segunda limitación importante está dada por el estrecho ámbito de nuestra experiencia ya que sólo hemos trabajado en sectores muy delimitados del movimiento universitario. Ello determina que se desarrollen planteos inevitablemente sesgados hacia el privilegio de ciertas experiencias y líneas de acción. Para tratar de remediar esa debilidad, siquiera en parte, hemos tratado de dotar el documento de una visión teórica, histórica y política relativamente amplia, con el propósito de permitir el enriquecimiento del texto en la confrontación con otras experiencias y el agrupamiento del conjunto de la problemática del movimiento.

Existe una tercera limitación (que en parte se deduce de la anterior), que consiste en el enfoque restringido sobre el sistema educacional mexicano en general, y del educativo-superior y medio superior en particular. El documento se refiere casi exclusivamente al medio universitario (privilegiando dentro de él a la UNAM), lo que constituye una muy poderosa limitante, dado los nexos cada vez más estrechos que relacionan al conjunto de las actividades e instituciones. Creemos que se hace necesario avanzar hacia una caracterización precisa del carácter general, las especificidades de las partes principales y las conexiones entre ellas del conjunto del sistema educacional mexicano, a los efectos de delimitar los frentes fundamentales de trabajo y el

establecimiento de una estrategia de acción global, integrada a una política revolucionaria nacional.

Una última limitación del documento es su carácter extremadamente sintético y general, que lo conduce a omitir aspectos importantes a considerar. Pero ésta se trata de un hecho asumido conscientemente, fundamentado en la necesidad de contar con un primer documento de carácter global y general, que proporcione pautas más amplias para comenzar a discutir y desarrollar una nueva práctica política, conforme lo anunciado en la primera parte de la introducción.

A.- LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y LA UNIVERSIDAD.

1.- La universidad cumple una función específica dentro del sistema capitalista, consistente en reproducir los segmentos más elevados de la calificación profesional de la fuerza de trabajo y producir conocimientos científicos y técnicos conforme los requerimientos de la reproducción del capital. Para cumplir esas funciones, la Universidad debe producir y transmitir conocimientos y cumplir, por ende, un doble papel, como productor y reproductor de calificaciones e investigaciones y de formas ideológicas justificatorias del sistema dominante. La subordinación de las universidades al sistema de reproducción del capital puede adquirir diversas formas. En el caso de las universidades privadas los mecanismos de subordinación aparecen más claramente, en la medida en que su organización se asemeja a la de una empresa capitalista (centros de producción de beneficios, por medio de la explotación de los profesores e investigadores mediante organizaciones empresarias dirigidas por Consejos de accionistas o propietarios).

En el caso de las universidades públicas, la subordinación de las universidades al capital se produce por tres mecanismos principales:

a) Los institucionales (sujeción al orden jurídico, administrativo y financiero del estado burgués); b) Los ideológicos, expresados en la dominación de las ideas y concepciones de trabajo intelectual de la burguesía; y c) Los que podríamos denominar organico-funcionales, por los que entendemos a la reproducción de los sistemas de jerarquías y organización social del trabajo de la sociedad capitalista (relación despótica maestro-alumno, separación del trabajo de dirección administrativo-académico y el trabajo de ejecución, separación y antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, etc.). Mediante este sistema burocrático-autoritario, que es propio de las más importantes universidades latinoamericanas, el capital asimila y subordina el trabajo aparentemente neutral e independiente de los universitarios y los sujeta a su lógica implacable de valorización y reproducción del plusvalor y sistema político-ideológico.

2.- La entrada del capitalismo en su fase actual monopolista-estatal y en particular los cambios operados a partir de la segunda postguerra han implicado profundas transformaciones en la estructura de las universidades y en sus relaciones con el conjunto del sistema educacional, el Estado y la sociedad civil.

La Universidad ha sufrido un proceso muy amplio de masificación como resultado de las nuevas demandas de fuerza trabajo intelectual calificada, impuestos por las recientes tendencias del capitalismo; notable auge de los servicios educativos, de salud e información; revolución científico-técnica en la esfera industrial y en los procesos de trabajo; rápido crecimiento del aparato burocrático del Estado, etc. Procesos todos que han tendido a ampliar a un nivel cualitativamente diferente a la necesidad de las calificaciones profesionales y su carácter provocando la masificación de los sistemas de educación formal a todos los niveles y el desarrollo de las disciplinas tecno-científicas a expensas de las humanistas. En este contexto se ha desarrollado un amplio proceso de proletarianización del trabajo intelectual, de tecnoburocratización de las funciones de dirección y planeación de los centros educacionales y de creciente separación entre las tareas de docencia e investigación. El incremento masivo del número de estudiantes ha tendido a provocar procesos de estandarización de despersonalización de los contenidos y métodos de enseñanza, de subordinación y jerarquización del personal académico (diferenciación entre titulares-asociados y técnicos-ayudantes, entre profesor de

tiempo completo y de asignatura, de todos ellos con los investigadores, y del personal académico con los funcionarios universitarios) y de amplia diferenciación salarial. Estos procesos han alcanzado a las Universidades latinoamericanas durante la década de los sesenta.

3.- La composición social de las universidades modernas, que surge de los procesos expuestos, se ha expresado en una composición social de las universidades extremadamente compleja, que puede sintetizarse de la siguiente manera: La dirección de las universidades y centros de enseñanza e investigación, tiende a estar concentrada en una burocracia profesional sumamente jerarquizada y privilegiada, estrechamente vinculada y subordinada al Estado burgués y a los grupos capitalistas (sobre todo, esto último en el caso de las universidades privadas, aunque no sólo en ellas). Los profesores, investigadores y técnicos académicos, a pesar de sus grandes diferencias entre sí, tienden hacia un status semiproletario común, como resultado del deterioro de las condiciones de vida y trabajo docente entre los que destacan por su particular nivel de explotación la mayor parte de los profesores de asignatura (mayoría de los profesores universitarios) tanto por su ínfimo pago como por falta de estabilidad en el empleo. Entre el personal académico habría que efectuar una distinción entre la masa de los profesores e investigadores de carrera, y los funcionarios y profesionales burgueses (altos funcionarios del Estado y empresas capitalistas de diverso tipo, propietarios de clínicas, bufetes y consultorios, etc.) que ejercen parcialmente la docencia, y que junto con la burocracia universitaria constituyen el sector más conservador y reaccionario. El personal no académico de las universidades constituye una fuerza laboral extremadamente heterogénea en la que convergen oficinistas y técnicos (bibliotecarios, laboratoristas, programadores, etc.) con trabajadores manuales no calificados (intendencia, vigilancia) y calificados (mantenimiento). Finalmente, la masa estudiantil, tiende a estar compuesta por jóvenes provenientes de todas las clases sociales, con fuerte predominio de las capas medias y una creciente participación de los de origen proletario y popular. Un sector cada vez más numeroso de los estudiantes trabaja en diferentes actividades, como profesor pre-universitario (pequeña minoría), empleado del estado o la empresa privada (gran mayoría), o como obrero o artesano. Como síntesis de lo expuesto, la universidad contemporánea es un medio socio-cultural específico en el que convergen las diferentes clases y sectores de clase de la sociedad capitalista, y en el que se expresan el conjunto de las contradicciones sociales, culturales y políticas de la misma, bajo una forma que destacan los aspectos ideológicos y democráticos del conflicto social.

LA UNIVERSIDAD MEXICANA.

4.- La sociedad mexicana ha sufrido una profunda transformación sobre todo a partir de la década de los 60's como resultado de la aceleración del desarrollo del capitalismo en extensión y profundidad. Estos cambios implican el predominio del modo de producción específicamente capitalista basado en la gran industria, conjuntamente con la entrada en la fase del capitalismo monopolista estatal, lo que se ha expresado en un elevamiento notable de la centralización y la concentración del capital, y en grandes transformaciones de su estructura social y regional (tendencias hacia la proletarianización masiva de la fuerza de trabajo y hacia la urbanización acelerada). Estas tendencias han acelerado los procesos de expropiación del campesinado y empobrecimiento relativo de las amplias masas, al tiempo que ha intensificado las condiciones de explotación del proletariado industrial, sometido a los métodos modernos de trabajo semi-automático (taylorismo, fordismo). Pero también ha provocado un crecimiento más que proporcional de las carreras técnicas en relación a las humanistas, una incorporación masiva de la juventud mexicana al sistema educacional a todos los niveles, y el proceso de proletarianización del trabajador intelectual*, conforme se ha señalado en la tesis dos. El resultado del conjunto de

* En México los dos primeros procesos señalados se han desarrollado ampliamente, mientras que en el tercero está en una fase que no alcanzado todavía la magnitud observada en algunos países latinoamericanos tales como Argentina, Uruguay o Perú, aunque en las últimas décadas se ha desarrollado aceleradamente

factores expuestos ha agravado el conjunto de las contradicciones sociales, sin que las mismas llegaran a expresarse abiertamente en el terreno de la organización independiente y la lucha revolucionaria de masas a consecuencia de la correlación de fuerzas existentes entre las clases sociales. Es decir, la burguesía pudo continuar controlando políticamente a las amplias masas populares e inscribir su organización social en el marco de una estructura semi-corporativa de dominación bajo la hegemonía del PRI (CNOP, CNC, Congreso del Trabajo, etc.).

5.- Si bien los procesos señalados no han logrado destruir el control de las masas trabajadoras por la burguesía, sí han logrado afectar seriamente alguno de los aspectos fundamentales en que se basa su sistema de dominación. Entre los diversos mecanismos de ese sistema que comenzaron a sufrir graves desajustes (entre los que destacan por ejemplo la inadecuación de la vieja institución del "cacique rural" a las nuevas exigencias del medio urbano-industrial) adquiere una enorme importancia el papel de la Universidad. Desde la época de la revolución, la burguesía reformista pudo absorber a la mayor parte de la intelectualidad avanzada de México en la medida en que se supo desarrollar un proyecto hegemónico que conjugó las necesidades de la acumulación capitalista, la industrialización y modernización del país, con la instrumentación de profundas reformas sociales (reparto de tierras, nacionalizaciones, sistemas educacionales avanzados, lucha contra la reacción-clerical-terrateniente, política internacional progresista y nacionalista). Esto le permitió contar con la intelectualidad democrática y de izquierda y con la juventud por más de cinco décadas, para luchar contra la reacción conservadora al interior de las universidades y conformar los cuadros políticos y administrativos del "Estado Revolucionario" y sus diversos partidos de gobierno y control del movimiento de masas. Es así como, mientras el Estado Mexicano estableció un sistema político de dominación que suponía el control semi-corporativo de prácticamente todas las distintas organizaciones e instituciones de la sociedad civil (sindicatos, organizaciones de campesinos, populares y de colonos, sistema de comunicación social, organizaciones profesionales, etc.) no necesitó de un mecanismo tan férreo de sujeción sobre las universidades, ya que podía recurrir allí a las formas consensuales de control. Esta situación terminó drásticamente a partir de 1968, cuando se concreta la ruptura esbozada desde años atrás entre la intelectualidad y juventud avanzada de México y el Estado priista.

6.- El estallido de 1968 expresa la conjugación de tres procesos principales: a) El comienzo de la proletarianización del trabajo intelectual y la masificación de la educación superior; b) el abandamiento de las contradicciones sociales, sumada a la pérdida de consenso social por el Estado y la acentuación de sus tendencias represivas; y c) las consecuencias de la radicalización provocada fundamentalmente por la Revolución Cubana y otras expresiones revolucionarias como la Revolución Cultural y el Mayo Francés.

Su resultado es que la mayor parte de la intelectualidad de izquierda y la juventud estudiantil rompe políticamente con el Estado y el PRI y comienza a buscar un rumbo revolucionario propio, lo cual tiene importantísimas consecuencias políticas dentro y fuera de la Universidad. En el plano interno permite el desarrollo de importantes experiencias democráticas con fuertes rasgos revolucionarios dentro de la UNAM (Arquitectura, Ciencias, Economía) y en diversas universidades del interior (Puebla, Guerrero, Sinaloa, Michoacán, Zacatecas, Nuevo León, Chihuahua), facilitadas por los márgenes de acción que permite el propio sistema institucional universitario. Uno de sus aspectos, es el desarrollo del sindicalismo universitario.

En el plano externo, significa el nacimiento de diversos proyectos políticos emanados de la generación del 68 que analizaremos en las tesis 8 y 9, y que constituyen el punto de partida de las principales alternativas desarrolladas actualmente al interior de la izquierda mexicana.

La combinación de ambos factores, explica la importancia creciente de las universidades y escuelas de izquierda en el desarrollo y articulación de la oposición política y social de izquierda en México, en cuanto centros fundamentales de refugio, subsistencia y financiamiento de los diversos grupos, de apoyo a las luchas populares, de crítica al sistema y de desarrollo del sindicalismo independiente. Estos procesos se ven notablemente favorecidos porque las condiciones sociales y políticas del país del principio de la década de los setentas (desarrollo del

movimiento urbano-popular, intensificación de las luchas del proletariado, reanimamiento del movimiento campesino crean las condiciones favorables para el establecimiento de la relación entre la universidad y el pueblo.

7.- La respuesta del Estado y la burguesía a la crisis del 68 y ulterior radicalización política de las universidades fue variada y se basó en la combinación de varias líneas de acción: aislamiento de los centros más avanzados a través de restricciones presupuestarias y creación de opciones alternativas, administración selectiva de fondos para la investigación y el otorgamiento de becas, la centralización del sistema educativo superior a partir de instituciones como la ANUIES, la diversificación del sistema educacional generando nuevos centros universitarios y medio superiores externos a los centros más explosivos y el cierre de otras instituciones como las normales rurales*.

En el sexenio de Echeverría, el Estado se esforzó por recuperar a importantes cuadros provenientes del movimiento del 68 incorporándolos a sus equipos de instrumentación de los aspectos reformistas de su política general. En este sexenio de López Portillo, la política del Estado tendió más bien a privilegiar la institucionalización de la izquierda reformista no priista por la vía de la reforma política y el apoyo a sus esfuerzos por golpear y aislar a la izquierda revolucionaria.

Si bien el Estado ha utilizado permanentemente diversos mecanismos de control, ha sido en la última década en donde el proceso adquirió notoria y consecutiva actividad. Desde la irrupción organizada del sindicalismo universitario en 1972, el Estado utilizó los mismos mecanismos anteriores al igual que la represión directa y el establecimiento de una legislación para normar las relaciones universitarias. Tal proceso de legislación universitaria se encuadra dentro del llamado "Plan de Nacional de Educación", proyecto que pretende la recuperación de los centros de educación superior por parte de la burguesía y el Estado. La elevación a rango constitucional de la autonomía, avalada por el ex-PCM, el ex-MAP y el PRT, es un doble golpe por parte del Estado en las universidades porque no sólo justifica a nivel constitucional cualquier intromisión del Estado en ellas, sino porque además con la conclusión de los trabajadores universitarios en el Apartado "A" del artículo 123 el Estado pretende legitimar su papel como "árbitro de los conflictos laborales".

Estos esfuerzos no lograron derrotar al renovado movimiento de masas ni a una de sus expresiones más radicalizadas como es el movimiento universitario, ni impedir que se extendiera a los centros de reciente creación. Pero sí tendieron al aislamiento de los epicentros más radicales del mismo y al fortalecimiento de las opciones reformistas a expensas de las revolucionarias, lo que fue enormemente facilitado por los errores políticos e inmadurez de estas últimas.

C. LA IZQUIERDA MEXICANA Y LA UNIVERSIDAD.

8.- La izquierda revolucionaria siguió a partir de 1968 un conjunto de políticas que, en lo fundamental, subestimaron el papel de la universidad como campo específico de la lucha de clases o sólo consideraron aspectos particulares del mismo (como la captación de cuadros estudiantiles o el impulso al sindicalismo universitario). Entre estas experiencias deben considerarse: a) la generación de focos guerrilleros a partir de las universidades (experiencias de

* Considerando la creciente complejidad del sistema educacional habrá que profundizar en el estudio de su estructura y características particulares. A grandes rasgos podemos plantear que la diversificación del sistema educacional tiene dos causas centrales:

- 1) Exigencias del propio sistema capitalista a fin de incrementar las carreras técnicas
- 2) Una acción deliberada de crear nuevos centros educacionales y descentralizar los existentes a fin de recuperar el control perdido en centros educativos radicalizados y explosivos.

El estudio habrá de analizar el logro o no y en qué medida los de los objetivos que inicialmente se trazó el Estado en uno u otro caso

En este sentido tenemos instituciones tan diversas como: los CCHs, las ETA, CETA y el CONALEP, la UAM, el Colegio de Bachilleres, la UPN, las ENEPS y el CIDE; las universidades privadas y casos como la Maestría en Docencia Económica manejada por miembros del ex-MAP (hoy PSUM) creada por Guillermo Solerón, o la Universidad Obrera de la CTM, etc.)

Nuevo León, Sinaloa); b) la búsqueda de penetrar en el movimiento popular bajo la consigna de vivir y aprender con las masas (experiencia de política popular); c) la construcción de grupos de propaganda y agitación política que debieran servir de base para la construcción de futuros partidos revolucionarios (grupos troskistas y diversas sectas que se autorreivindicaban como leninistas); d) el desarrollo de prácticas estudiantilistas de impugnación contestataria a la educación capitalista y el Estado burgués (BIP, FNOB, MERP, etc.)

Salvo grupos minoritarios como el GIR y luego la CDE, sectores de la Facultad de Ciencias de la UNAM o las universidades de Guerrero, Zacatecas y en cierta forma del FPI/MRPZ (experiencia de autogobierno de Arquitectura, la izquierda revolucionaria dejó el terreno libre al reformismo, se alió a él para obtener ventajas materiales o cambió las experiencias más avanzadas bajo diversos pretextos, privilegiando generalmente la extracción de cuadros para cada organización. Todo ello debilitó considerablemente a la acción de las masas en la universidad, impidiendo la organización del movimiento estudiantil desde abajo y obstruyendo considerablemente al progreso de los movimientos más avanzados.

9.- La izquierda reformista, por el contrario, desarrolló alternativas de trabajo al interior de la Universidad y pudo construir un movimiento relativamente importante a nivel nacional. El ex-PCM combatió el trabajo académico en una perspectiva de izquierda moderada (que rescataba la enseñanza del marxismo y la implementación de reformas institucionales democráticas) que privilegió el control del aparato de las universidades y escuelas y su utilización como palanca para desarrollarse partidaria y sindicalmente. El Consejo Sindical/MAP desarrolló dos líneas políticas de acción que lo llevaron a converger con el ala derecha del ex-PCM y a hegemonizar el actual PSUM: la rearticulación del trabajo académico de la izquierda en una perspectiva reformista estatal (énfasis sobre la Política Económica "de izquierda", basada en la lucha por la redistribución del ingreso desde el Estado, la estatización progresiva de la economía y el combate contra las empresas transnacionales) y el impulso al trabajo sindical en los lineamientos del llamado "nacionalismo revolucionario", a partir fundamentalmente de la sindicalización de los profesores universitarios y su alianza con los sectores reformistas del PRI. Ambas opciones, PCM y MAP, (no sin contradicciones en el caso del ex-PCM, en el que se habían desarrollado sectores de izquierda) coincidieron en conducir al movimiento universitario independiente por el camino de la "Reforma Política" y la alianza con sectores del PRI, para lo que debieron convertirse en arietes de la recuperación de las universidades por el Estado y la contraevolución universitaria expresada en la lucha contra la participación estudiantil en la vida de la Universidad y la propia enseñanza del marxismo desde una perspectiva crítica del capitalismo. Esta política pudo desarrollarse exitosamente, como resultado de la falta de alternativas claras y errores cometidos por parte de la izquierda revolucionaria, como ya vimos.

D. LAS BASES PARA UNA POLÍTICA COMUNISTA REVOLUCIONARIA AL INTERIOR DE LA UNIVERSIDAD.

10. Toda política revolucionaria en México debe partir de reconocer en la Universidad a un campo muy importante de trabajo tanto por la importancia general del mismo, como por su significación articuladora en la vida política de México (sector de la sociedad civil no controlado directamente por el Estado, en el que han tendido a articularse las expresiones críticas del sistema social dominante). Para ello debe partirse del reconocimiento de la insuficiencia de la idea que ve en la Universidad sólo un medio de reclutamiento de cuadros, o un lugar donde se puede lograr alguna penetración en el movimiento sindical (concepciones ambas que constituyen la quintaesencia del sectarismo economicista de la izquierda tradicional) para concebirlo como un espacio específico de la lucha de clases, que debe ser aprovechado para organizar a amplias fuerzas revolucionarias como aliados importantes del proletariado y las masas revolucionarias del país, ganar posiciones claves para impulsar su lucha revolucionaria (apoyo a los movimientos populares; desarrollo de la teoría revolucionaria, el análisis de las contradicciones sociales y la formulación de proyectos alternativos de desarrollo social; obtención de amplias plataformas de denuncia del sistema de explotación y opresión; generación de una amplia intelectualidad

marxista que actúe a diferentes niveles de la realidad social) y ampliar considerablemente la lucha social, cultural y política a nivel nacional, combinando la acción de la universidad como tal, el movimiento estudiantil, el movimiento sindical y el trabajo teórico-cultural.

11.- El desarrollo de un trabajo de este tipo supone la acertada combinación de un proyecto global de transformación de la universidad y vinculación de la misma con el medio social, con el impulso a los movimientos de los estudiantes, los trabajadores sindicalizados y el trabajo teórico-ideológico, respetando sus especificidades y aprendiendo a combinar y sumar sus fuerzas en una perspectiva más amplia que la propiamente universitaria. O sea, en un proyecto que conjugue el desarrollo de una estrategia política nacional, en la que se asigne un papel específico en la Universidad. Una estrategia para la Universidad y una estrategia para cada uno de los movimientos integrantes del movimiento universitario revolucionario. Este tipo de acción, debe plasmarse en un programa flexible, que combine las demandas políticas nacionales y de transformación universitaria con las sectoriales*, recogiendo las reivindicaciones históricas del movimiento de masas y revolucionario y plasmándolas en una alternativa social global.

12.- La lucha por la transformación de la universidad y la utilización de espacios legales al interior de la misma, no debe confundirse con la captura de los puestos directivos (error sectario y reformista del ex-PCM o de ciertos sectores de la izquierda independiente de Guerrero y, en alguna medida en el propio trabajo de la Corriente Democrática de Economía.

La conquista de posiciones directivas en las universidades es una tarea importante que puede ayudar notablemente a impulsar las tareas señaladas en la tesis diez. Pero debe subordinarse a la del desarrollo y profundización del movimiento democrático y revolucionario y la generación de nuevas relaciones sociales fraternales entre los diferentes sectores del movimiento) al interior de la universidad y el movimiento universitario. De la misma manera debe tenerse en cuenta que, en la medida en que no se derrote al Estado burgués y el sistema universitario por él sostenido, los éxitos logrados en el camino de democratización de la universidad y transformación de sus contenidos académicos sólo consistirán en logros parciales y relativos, que jamás podrán ser consolidados definitivamente en sí mismos. Por esta razón, lo que cuenta en última instancia, es la posibilidad de utilizar estos logros para extender y profundizar el movimiento a nivel regional y nacional, vinculándolo a logros ideológicos, sociales y políticos más amplios y permanentes.

13.- El conjunto de las tareas planteadas configuran un abanico muy amplio de actividades que no pueden ser efectuadas por ninguna organización revolucionaria por sí misma (o en acuerdo con otras organizaciones), sino por el despliegamiento de la iniciativa de las amplias masas de estudiantes, profesores y trabajadores democráticos y revolucionarios con firme una orientación política correcta planteada por los revolucionarios socialistas. Es por esta razón que una política correcta en la universidad, supone antes que nada la decisión de impulsar y desarrollar las formas más avanzadas del movimiento y su generalización en una acción de carácter global, uniendo, orientando y conjugando esfuerzos de todos los revolucionarios y el conjunto de las masas universitarias dispuestas a movilizarse por los objetivos expuestos.

E.- LOS FRENTES ESPECIFICOS DEL TRABAJO UNIVERSITARIO.

14.- De las tesis 10 y 11 surge la idea que la universidad en su conjunto (así como cada centro en particular) debe ser considerada como un único gran frente de trabajo, que plantea tanto tareas de carácter interno, comunes a todos los revolucionarios que actúan en el frente, como tareas externas de irradiación y solidaridad social. En cuanto frente interno, el trabajo universitario debe conjugar tres aspectos esenciales: a) la lucha por la democratización de la universidad (elección democrática y universal de los directivos, gestión paritaria de la actividad académica, plena libertad de organización sindical, garantía del libre debate de ideas); b) la lucha por la transformación de los contenidos de enseñanza y la investigación en una perspectiva

*Para evitar que el reformismo amplie sus espacios.

científica, crítica y popular; y c) la lucha por la reorientación del proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante la alteración radical de los métodos de enseñanza y participación de los estudiantes como sujetos activos del conjunto del proceso. En este tipo de luchas, las fuerzas motrices deben ser los estudiantes y profesores democráticos y socialistas, con el apoyo de las corrientes revolucionarias y democráticas dentro del sindicalismo universitario que, como tales, deben apoyar los procesos anteriores y defender los derechos de los trabajadores en el proceso.

En cuanto a las tareas de vinculación social estas deben consistir en: a) Extensión Universitaria de carácter institucional; b) Solidaridad con las luchas obrero-populares, a efectuar tanto institucionalmente como por el movimiento estudiantil; c) Apertura de foros nacionales y regionales de debate sobre los grandes problemas nacionales e internacionales; d) Orientación de la investigación científica hacia los problemas fundamentales de la sociedad y el movimiento de masas. El desarrollo de ambos tipos de tareas (internas y externas) debe reforzarse mutuamente y efectuarse a partir del impulso y la combinación de los niveles específicos de trabajo.

15.- El desarrollo del movimiento estudiantil configura una tarea específica esencial dado que los estudiantes, en cuanto movimiento de masas al interior del ámbito universitario, constituyen la fuerza social más dinámica y potencialmente más avanzada.

Independientemente del hecho de que como señalamos anteriormente, su origen de clase es heterogéneo, como masa estudiantil universitaria presenta dos características esenciales durante el tiempo que dure su calificación profesional: a) Son una parte de la intelectualidad que están desligados objetivamente de las esferas de la producción, es decir, como estudiantes trabajan fundamentalmente con ideas (aunque eventualmente puedan o no trabajar para subsistir) lo que permite que las contradicciones de clase que se dan en su propio país y el mundo los sensibilicen en forma peculiar. De ahí la gran potencialidad de radicalismo ideológico político; b) Su objetivo común es el de valorizar su fuerza de trabajo, mediante el conocimiento, manejo y utilización de teorías, técnicas e ideologías de diversa índole, por lo que están objetivamente interesados en el mayor elevamiento del nivel científico de la educación universitaria.

Ambas características se refuerzan por la creciente tendencia a la proletarianización de los egresados universitarios conforme a los procesos señalados en las tesis 2 y 3.

Partiendo de estas peculiaridades y tendencias generales, las tareas de los comunistas revolucionarios al seno de las masas estudiantiles deberán adecuarse a la realidad mexicana, al nivel en que se encuentra el movimiento universitario en general y el estudiantil en particular.

En México, el movimiento estudiantil que en su mayoría rompió con el Estado priista desde el 68 no ha logrado darse una organización estable, democrática y de masas a nivel nacional, regional ni siquiera en los centros más conflictivos.

En esta dirección existe una diversidad de experiencias parciales en algunas universidades (Sinaloa, Guerrero, UNAM, Zacatecas), así como proyectos que han fracasado rotundamente (UNES, UPOME, ONE), sin que hayan sido evaluados y asimilados globalmente por las organizaciones revolucionarias como medio de establecer un marco adecuado y líneas de acción concretas para el conjunto del país y su relación específica con el sindicalismo universitario, el trabajo de docencia e investigación, así como la relación del frente universitario con otros frentes de trabajo, a fin de no perder de vista la perspectiva en una estrategia revolucionaria a nivel nacional. Es decir, que la desarticulación y falta de sistematización de experiencias ha caracterizado desde su surgimiento al movimiento estudiantil. Igualmente podemos afirmar que desde la segunda mitad de los años 70's. Se encuentra demasiado atomizado y disperso, agrupándose la mayoría de las fuerzas que actúan a su interior en las siguientes tendencias principales:

a) Aquellas fuerzas que han abandonado las reivindicaciones históricas levantadas por el movimiento estudiantil en 1968 y 1971 —enarboladas en algunas coyunturas con el objeto de subordinar el movimiento a sus intereses partidarios—, obstaculizando y golpeando las iniciativas provenientes desde abajo en la perspectiva de liquidar toda posibilidad de construcción de movimientos democráticos y privilegiando el control y uso del aparato para

estos fines. Este sector, que tiene como máximo representante al PSUM, basa su política en favorecer acuerdos con la burocracia universitaria y el Estado en detrimento de los movimientos democráticos.

b) Las fuerzas ultraizquierdistas que siguen una práctica de impugnación contestataria de la educación burguesa y del Estado, considerando que la transformación universitaria —e inclusive del país— ocurrirá a partir de acciones estudiantiles radicales. (Es el caso nos parece de agrupaciones tales como el Buró de Información Política BIP, el Movimiento Estudiantil Revolucionario Proletario MERP). Estas fuerzas no cuentan con un proyecto político para el movimiento, y por ende no han logrado articular a éste en una perspectiva revolucionaria global.

c) La última vertiente se caracteriza por tener como preocupación central la constitución de un movimiento estudiantil amplio de masas, que responda a los intereses de las bases y contribuya en función de sus especificidades a la transformación social de la Universidad y el país. Sin embargo esta tendencia se ha visto incapacitada para forjar una línea política que de claridad sobre la instrumentación de las tareas inmediatas y de largo plazo tendientes a hacer posible dicho objetivo. En el caso de la CDE la discusión de la política estudiantil debe partir de una profunda autocrítica de la política seguida, esencialmente academicista. Discusión que se debe enmarcar en una más amplia que abarque las relaciones entre el trabajo académico revolucionario y el trabajo político revolucionario.

Las causas de fondo por las cuales el movimiento estudiantil en México presenta este nivel de atraso y desarticulación (a diferencia de otros países latinoamericanos) es motivo de discusiones de nuestra parte y lo consideramos como muy importante para definir las tareas para la fase actual. Sin embargo un primer debate nos dejar ver como necesidad fundamental, la elaboración de una línea estudiantil que enmarcada dentro de los lineamientos políticos generales requeridos por la problemática nacional, contemple como objetivo estratégico la reorganización del movimiento estudiantil atendiendo para ésto el campo propiamente universitario (lucha por la democratización de la universidad, transformación de los contenidos de la enseñanza, etc.) así como aquellos que la sociedad civil reclama (cuestionamiento y lucha persistente contra el sistema capitalista y el Estado, apoyo a los movimientos progresistas y revolucionarios nacionales e internacionales, solidaridad continua con las luchas obrero-populares, etc.).

Acorde a la situación que priva actualmente, consideramos que la reconstrucción del movimiento estudiantil por los revolucionarios, tiene hoy como tarea central la *formación de corrientes democráticas y revolucionarias* que aglutinen en torno suyo al estudiantado más avanzado, para que con base en un programa de contenido político y académico afronten los compromisos que precisa la rearticulación del movimiento estudiantil amplio y democrático.

16.- La actividad sindical en la universidad debe ser congruente con una estrategia política nacional y con la estrategia a desarrollar en el resto del movimiento obrero, por las organizaciones democráticas y revolucionarias. La existencia de un amplísimo número de trabajadores asalariados explotados por el capital hace imprescindible impulsar la organización de ellos, al igual que en cualquier lugar donde existan trabajadores asalariados.

En la Universidad existen, sin embargo, algunas especificidades importantes: dada la gran heterogeneidad de los trabajadores universitarios y su papel tan diverso en el terreno de la producción, el sindicalismo universitario es en sí mismo potencialmente débil, en relación a otros destacamentos de la clase obrera situados en el corazón de la producción capitalista y mucho más homogéneos y concentrados. Pero al mismo tiempo, el movimiento sindical universitario tiene una gran importancia estratégica por dos razones: a) Se desarrolla en un espacio más favorable que el sindicalismo de las empresas privadas o estatales, tanto por la mayor libertad de acción como por la influencia ideológica y organizativa de la izquierda revolucionaria presente en la universidad, lo que facilita sus planteos más radicales en términos sociales e ideológicos y le permite jugar un papel fundamental dentro del sindicalismo independiente en sus fases iniciales de organización; b) El sindicalismo universitario permite la unión entre los trabajadores intelectuales avanzados (profesores, investigadores y técnicos) con la masa de los trabajadores

manuales de la universidad y el resto del movimiento obrero. Este fenómeno tiene una importancia muy grande porque permite atraer el propio seno del movimiento obrero a sectores amplios de la intelectualidad socialista (que por este expediente puede actuar *desde dentro* del propio movimiento, y no desde fuera de él) y porque permite dividir aguas en el terreno social (y no solo ideológico) entre los profesores e investigadores de izquierda y democráticos y la burocracia universitaria y la intelectualidad burguesa inorustada en la universidad.

El sindicalismo universitario, desde la última década se ha extendido hacia el conjunto de las instituciones de enseñanza superior, generándose a su interior diversas tendencias que van: a) desde las abiertamente progubernamentales y propatronales (AAPAUNAM); b) las que se definen democráticas pero en los hechos impulsan una línea que no desarrolla la lucha clasista de los trabajadores universitarios y que utilizan el movimiento como respaldo para sus intereses partidarios (PSUM), c) hasta las organizaciones y corrientes que buscan impulsar al movimiento sindical universitario como un movimiento de masas, autónomo, democrático y clasista, pero que sin embargo no han logrado estructurar una alternativa político-sindical y orgánica a nivel nacional.

Esto es, si bien desde 1972 el sindicalismo universitario se desarrolla y consolida como el único sector universitario organizado a nivel nacional, en lo fundamental este se ha articulado en torno a una política verticalista y burocrática que antepone la negociación sobre la movilización y que no desarrolla una política clasista. Paralelo a esto, los golpes que el Estado asienta sobre este sector, lo han llevado en varias ocasiones a fuertes reflujos que se traducen en una profunda desmovilización, que impide enfrentarse con fuerza a la ofensiva estatal y permitiendo que sus direcciones antepongan los intereses partidarios sobre los del movimiento.

Dada la situación actual del sindicalismo universitario y de las perspectivas de fortalecimiento que puede desarrollar, es importante estructurar una línea de acción que contemple:

La construcción y fortalecimiento de corrientes sindicales, clasistas y democráticas que impulsen y defiendan los intereses de los trabajadores y que pugnen paralelamente por la elevación de su nivel de conciencia y organización.

La experiencia de la Corriente Sindical Democrática debe ser analizada a fin de poder desarrollarla en una perspectiva nacional, conjugando las experiencias de otros lugares que permitan superar las deficiencias existentes; el desarrollo de una línea política sindical combativa, democrática y clasista, homogénea a nivel nacional; impulsar esa línea —con sus particularidades— para el conjunto de las instituciones educativas del país. Tal línea debe ser congruente con una estrategia política nacional y por el sindicalismo en su conjunto.

Estas tareas deben combinarse estrechamente —en la actividad práctica cotidiana con formas correctas de relación entre organizaciones políticas y corrientes, y entre ambas con las instancias de masas, evitando el vanguardismo, "jefismo" y burocraticismo o el populismo que solamente impidan el desarrollo correcto y consolidación de la organización autónoma de las masas asalariadas, oprimidas y explotadas por el capital. Igualmente, para que el movimiento sindical universitario se desarrolle eficazmente, debe mantener una posición independiente de las autoridades universitarias de todo tipo.

De esta manera, el fortalecimiento del sindicato nacional debe concebirse y efectuarse desde las propias bases, a diferencia de la concepción del PSUM en relación al SUNTU.

La permanente relación con el movimiento estudiantil debe ser una tarea fundamental en el sindicalismo universitario al igual que la propia elevación del sindicato universitario en unión con el resto del movimiento obrero y popular en la perspectiva de una clara orientación clasista e internacionalista.

17.- Un último aspecto a considerar, es el del trabajo específicamente teórico y de investigación, que debe ser organizado y dirigido por los núcleos de profesores e investigadores mejor formados en estrecha colaboración con los estudiantes y trabajadores más avanzados, e implementado mediante la participación amplia de profesores y estudiantes. Las labores de análisis de la realidad concreta en base a "grupos de discusión e investigación" con carácter

mixto deben ser impulsadas como la forma más avanzada y eficaz para la socialización de conocimientos y la formación de nuevos investigadores. Este trabajo debe combinar adecuadamente los niveles de docencia e investigación, cuidando de no separar la lucha por la defensa de un alto nivel académico y adecuada formación profesional, con la preparación de profesionales críticos y sociales y políticamente sensibles a las demandas populares. Esto debe expresarse en el terreno de la investigación con el impulso a una política que permita desarrollar armoniosamente el análisis de los grandes problemas nacionales y de la época al nivel más alto y riguroso posible, con la resolución de problemas concretos de la práctica del movimiento obrero y popular. Al respecto cabe señalar que debe existir una correspondencia equilibrada entre los análisis que respondan a las necesidades prácticas inmediatas de las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria y los movimientos populares, con los análisis de las tendencias a más largo plazo del capitalismo mexicano y del movimiento obrero, pues sólo así se podrá dar respuesta a las primeras sin una constante sujeción que impida lograr una visión más totalizante y de conjunto de la problemática respectiva. Consideramos que debe priorizarse la investigación concreta sobre la estructura actual del capitalismo mexicano e internacional y sus tendencias; las características específicas del Estado-capitalista y sus formas de dominación y la estructura de clases y el desarrollo de los movimientos de masas.

En este último terreno, juega un papel muy importante su vinculación con tareas de extensión universitaria y de implementación de la investigación escolar a efectuarse por los propios alumnos. Para que el conjunto de las tareas teóricas y de investigación pueda desarrollarse eficientemente sin caer en prácticas academicistas y teoricitas, resulta muy importante conectar este trabajo con el trabajo teórico y cultural de los revolucionarios a nivel general (edición de revistas, periódicos y libros, organizaciones de intelectuales revolucionarios, foros extrauniversitarios de discusión), orientado en una perspectiva más política y revolucionaria en términos inmediatos. Ambos trabajos (universitarios y extrauniversitarios) deben reforzarse y retroalimentarse mutuamente, tratando de aprovechar los espacios institucionales y el aprovechamiento integral del tiempo de los intelectuales revolucionarios que trabajan al interior de la universidad.

Es importante destacar la importancia de la especificidad del trabajo teórico y de investigación, el cual, si bien no puede estar separado de la estrategia global, si tiene que cubrir aspectos particulares dentro del proyecto, como son: la utilización de los conocimientos, para la interpretación de la realidad y su transformación; tanto en el interior como hacia afuera, este trabajo debe orientarse a reproducir la ideología comunista revolucionaria en contraposición a las concepciones burguesa y reformista, etc.

18.- Con base en las tesis expuestas, resaltan por su importancia entre otras tareas a desarrollar las que a continuación mencionamos:

Nivel General

1) La lucha por la democratización de la universidad y la reorientación y la transformación de los contenidos y métodos educativos, contemplando para estos fines demandas tales como: Elección de directivos a partir del voto universal y directo; conformación de órganos paritarios en las actividades académicas; transformación de la enseñanza-aprendizaje en función de las necesidades que la realidad social nacional e internacional impone en una perspectiva científica, crítica y comprometida con el movimiento obrero y popular, democrático y revolucionario.

2) Pugnar por una vinculación ascendente de la universidad con la sociedad civil en su conjunto, cuidando los siguientes aspectos: Incrementar la extensión universitaria de carácter institucional; solidaridad con las luchas obrero-populares tanto en el terreno institucional como por los distintos sectores que componen a ésta; apertura de foros nacionales y regionales que tengan como finalidad, ser centros de amplia discusión sobre los grandes problemas nacionales e internacionales; y orientación de la investigación científica hacia los problemas fundamentales del país y el movimiento de masas.

3) Por la libre sindicalización de los trabajadores universitarios y la plena libertad de expresión de ideas al seno de la universidad.

Movimiento Estudiantil

1) Darse a la tarea de construir corrientes democráticas y revolucionarias que participen en la reorganización del movimiento estudiantil amplio de masas.

2) Independencia orgánica del movimiento estudiantil amplio de las organizaciones magisteriales y autoridades universitarias, rigiéndose bajo el principio de fomentar la discusión y decisiones en su política a partir de las bases.

3) Además de asumir los compromisos que los espacios específicos del movimiento estudiantil requieren, las corrientes democráticas y socialistas deben darse a la tarea de denuncia y lucha contra el régimen capitalista y el Estado, de impulsar persistentemente la democratización y transformación de la universidad, la difusión y propagandización de los movimientos progresistas y revolucionarios de México y el mundo, así como la continua solidaridad con el movimiento obrero-popular y evitar caer en desviaciones de carácter "politicista", "academicista" o "vanguardista".

4) La práctica de las organizaciones políticas partidarias debe incidir permanentemente en el movimiento estudiantil, pero sin subordinar los intereses propios a éste a sus objetivos partidarios.

Nivel Sindical

1) Construir organizaciones sindicales clasistas y democráticas a partir de las bases, en un proceso de discusión y mayor participación tendencial de los trabajadores en las políticas a seguir contemplando como perspectiva estratégica la conformación de un sindicato nacional de trabajadores universitarios surgido desde abajo.

2) Pugnar por la organización de corrientes sindicales clasistas y democráticas locales, estatales y regionales que creen las condiciones para el surgimiento de una corriente sindical nacional universitaria, vigorosa y representativa de los trabajadores.

3) Luchar en contra de la legislación universitaria restrictiva impuesta por el Estado -y la activa participación del reformismo- que viola los derechos más elementales del trabajador.

Aspectos Teóricos y de Investigación.

1) Organizar grupos de discusión e investigación con la participación de profesores y estudiantes con el objetivo de socializar los conocimientos y formar a nuevos investigadores.

2) Vincular los trabajos referentes a la docencia con los de investigación.

3) Luchar por un alto nivel académico y una adecuada formación intelectual que permitan la preparación de profesionales críticos sensibles -social y políticamente- a las demandas populares.

4) Pugnar por la vinculación del estudio del marxismo con la realidad concreta, para evitar la construcción de análisis formales, ajenos a dar respuesta a los acontecimientos sociales.

5) Profundizar el estudio de las condiciones específicas del capitalismo mexicano.

6) Trabajar en la constitución de publicaciones que difundan estudios relacionados con la problemática nacional e internacional, siendo éstas punto de convergencia de la intelectualidad marxista revolucionaria de México y Latinoamérica.